

COMEDIA FAMOSA,

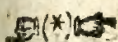
DE LAS TRES JUSTICIAS EN VNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

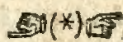
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Guillen de Azagra.
 Don Mendo de Torrellas, viejo.
 Don Lope de Vrrea viejo.
 Don Lope de Vrrea su hijo.
 Doña Blanca su madre.

Doña Violante, hija de Don Mendo.
 Beatriz, criada de Doña Blanca.
 Elvira, criada de Doña Violante.
 El Rey Don Pedro de Aragon.
 Vicente criado de D. Lope. 4. Vandeleros.



JORNADA PRIMERA.



Suena dentro en arca buxazo, y sale Don Mendo retirandose, y Doña Violante, detras del quarto Vandelero, y Vicente con ellos.

d. Mend. Barbaro Esquadron fiero,
 ni del plomo el horror, ni del azero
 el golpe repetido,
 antes que muerto, me veràn vencido,
 porque no dan à mi valor rezelos,
 ni el morir, ni el vivir. *Viol.* Socorro cielo!

* Si vès esta montaña
 que desde su eminencia à su campaña,
 al passagero advierte
 mil funestos teatros de la muerte:
 como, aunque à Marte en el valor imitas,
 de tantos defenderte sollicitas?

Vic. Esta rara hermosura,
 que del sol desvanece la luz pura,
 oy con mejor empleo,
 de nuestro Capitan será trofeo.

d. Mend. Primero que ofendida
 esta beldad se vea, de mi vida
 triunfarà vuestra saña rigurosa:
 diga despues la fama procelosa,
 que sino fui bastante à defendella,
 bastante fui para morir por ella.

3. Esto será bien presto.

Viol. Ay infeliz! d. Mend. Pues què esperais?

Sale Don Lope de Vandalero.

d. Lo. que es esto? *En* esse mōte hallamos entre los laberintos de los ramos, que inculta fabricò la Primavera, defendiendose al Sol de vna litera, à su dama apeada, de pequeña familia acompañada; así como nos vieron los criados huyeron, y solo aqueſse anciano es quien pretende librarla, y de nosotros la defiende.

d. L. Pues como contra tantos, dime, piensa no hallar tu estuérço inútil la defenſa?

d. Men. Señor, si yo intentara vivir, locura fuera, cosa es clara; pero como no intento, fino morir, no es loco atrevimiento, y ya que tu venida es última sentencia de mi vida, de tu rigor à tu rigor apelo, no te pido piedad.

d. Lop. Alça del suelo, que el primer hombre has sido, que à compaſſion mi coſera ha movido. Es la dama que vā en tu compañía tu esposa?

d. Mend. No ſeñor, ſino hija mia.

Vio. Y tan hija enefeto de ſu valor, ſu ſangre, y ſu reſpeto, que ſi aquí con ſu muerte preſumis de mi vida dueño hazerte, no podras, pues primero, que lo conſigas, à ſaltarme azerò, ſiendo mis manos de mi cuello laços, ahogada me verás, ò hecha pedaços, quando deſeſperada cayga del monte al valle deſpeñada.

d. Lop. Peregrina belleza, convezca del liſto la triteza, que aunque ella huviera dado diſculpa à lo cruel, à lo obſtinado de mi vida, ella ha ſido tambien la que mi accion ha ſuſpendido, ſiendo el primero eſeto, que vi en mi piedad, y de reſpeto;

¿donde es tu camino?

d. Mend. A Zaragoza voy, donde me que podrá ſer que la perſona mia te pague eſtas piedades algun dia.

d. Lop. Pues quien es?

d. Mend. Don Torrellas me apellido, al Rey Don Pedro de Aragon, gran tiempo pobrecito en Francia, Roma, y Napoles, del oy buelvo à la Corte, à hazerlo en lo que mas mi vida importa, donde te doy palabra, ſi te ha puſto algun fracaso en ello, de vivir deſta fuerte, de ampararte, y valerte, trocando mis ſervicios à tu perdon, y al mundo dādo indeudora del honor, y de la vida.

d. Lop. La palabra acerara, quando de mis locuras eſperava el perdon que me ofreces; pero à la muerte eſtoy dos, ò tres veces por travelsuras mias condenado, ſi bien ninguna ruina, con que he llegado à la deſconfiança, de dexarme vivir ſin eſperança, haziendo mas inſultos cada dia, que es la deſdicha mia tal que guardarme haziendo ſollicito, ſagrado de vn deliro, otro delito.

d. Mend. No tanto de tu vida deſconfianza, que como aquí de mi verdad te ſies, bien podrá ſer que ſea yo parte à tu perdon; y porque vea el mundo, que à mi aumento te preſtara, dime; ¿joven, quien eres, que al Rey no pediré merced alguna, haſta ver mejorada tu fortuna?

d. Lop. Aunque es vano tu intento, todos os retirad; eſtame atento. Yo, generoſo Don Mendo, ſoy Don Lope de Vrrera, hijo de Lope de Vrrera: así fueran

De Don Pedro Calderon.

mis conſumbres como han ſido ſiſtes mi nacimiento, y mi ſangre.

d. Mend. Yo lo aſirimo, ſi bien no valdrà mi voto, que amigos vn tiempo fuimos Don Lope, y yo, con que ya mas juſtamente me obligo à hazer por vos quanto pueda.

Lop. Antes, ſeñor imagino, que ya por mi no hareis nada, porque ſiendo vos amigo de mi padre, y el à quien oy tienen tan ofendido mis locuras, tan quexoſo mis coſtumbres; tan mohina mis travelsuras; y enſin tan pobre mis deſvarios: bien ſiendo ſu amigo infero, que no quereis ſerlo mio, aunque ſi de diſculparme tratara, yo os cẽtífico que pudiera, pues el fue de mis deſdichas principio.

Mend. De que ſuerte?

d. Lop. Deſta ſuerte.

Mend. Deſid, que olgaré de oillo.

Lop. Ya poco à poco en mi vā cobrando el aliento briò.

Lop. Mi padre, ſegun deſpues oí mil vezes he oido, desde ſus primeros años, ò faſſe virtud; ò vicio, aborreciò el caſamiento; pero juzgando perdido mi mayorazgo en ſu caſa, tan noble, iluſtre, y antiguo, à perſuaſion de ſus deudos, ò à perſuaſion de ſi miſmo, tomò en ſu mayor edad contra el natural motivo de ſu inclinacion eſtado, para cuyo eſeto hizo eleccion de igual nobleza, y virtud grande, y honor limpio;

ſi bien ello en vna parte engañado ſu alvedrio, que fue en la deſigualdad de la edad, aviendo ſido Doña Blanca (Sol de Vila) de quinze años no cumplidos ſu eſpoſa, quando yā en el nevava el invierno frio, elados copos, que ſon caducas flores del juizio.

d. Mend. Ya lo ſè, y pluguiera al cielo no lo ſupiera, prolijos diſcurſos, que me quereis: Proſeguid, pues.

d. Lop. Ya proſigo. Reſiſtiò ella el caſamiento, quizà aviendo conocido, quanto en las deſigualdades eſta violento el cariño: mas como las principales mugeres nunca han tenido propia eleccion, hizo ella de ſuya ſacrificio Caſòſe forçada enſin de ſus padres: ay delirio de la conveniencia, que te falta para homicidio? El con poca inclinacion al eſtado recibido, y con poco guſto della, imaginad diſcurſivo aora vos, de que humores compueſto naceria hijo, que naceria para ſer concepto de amor tan tibio. Bien penſaron que yo fuera, como otros hijos han ſido, la nueva paz de los dos, mas tan al revès lo vimos, que de los dos nueva guerra fui por afeſtos diſtintos, de amor, que engendrè en mi madre y de odio en el padre mio,

Contra la naturaleza;
bien ni vn instante me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Criome sin darme Maestros,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis de atinos
quien los corrigiera; puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto, tratable hazen,
ò el alhago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros avisos
de las luzes racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal;
fin que supiesen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio,
corriò sin rienda, ni freno
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años, mirad vos
fabricas que en su principio
titubean, quanto estàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estava yo perdido;
porque ya en mi avian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseaça,
y sin ley, ni tiempo quiso
tarde enderezar el tronco,
que avia dexado el mismo
sobre viciosas raizes,
nacer, y crecer torcido.
Bien confieso que quisiera

yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acerte
à hazer cosa que el me dixo:
Tolerandonos en fin
el vno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martirio
de mi madre, que hasta oy
vive el coraçon partido
en dos mitades, teniendo
con el vna, otra conmigo;
tanto, que si alguna noche
disfrazado averla he ido,
porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro alivio,
ha sido dandome llave
para entrar tan escondido,
que mi padre no me sienta:
quien en el mundo avra visto,
que el digno amor de vna madre
y de vn hijo el amor digno,
ayan puesto à la virtud
la mascara del deliro?
Y en fin, para que lleguemos
de vna vez, al mas esquivo
suceso de las fortunas,
que ha este estado me han traído,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafios,
que à los dos nos tienen oy,
à el pobre, y à mi mal quisto.
Sabreis que junto à mi casa
viviò vna dama, mal digo,
que no era sino vn milagro
de la hermosura, vn prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente vnidos
los estremos, compusieron
aquellos vandos antiguos
que la perfeccion partiò
en lo discreto, y lo lindo.
Servila, siendo los me dios
de mi amor en los principios,

muchas señas, que despues,
convertidas en suspiros,
pasaron à ser conceptos,
bien pensados, y mal dichos.
Signifiquela mis penas
en mil papeles escritos,
que introduciendose leve,
en sus piadosos oidos,
ganaron para la voz
aun aplauso de finos:
tal vez, que siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyò quejar à sus rejas,
dandolo ellas partido:
con su pecho, pues sus yerros
limados del dolor mio,
consequencia à sus rigores,
hizieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que pienso,
que de vna vez os he dicho,
que agradecida à mis males
se mostro, porque es preciso
que se conceda à estimarlos,
la que no se niega à oirlos.
De aquiste favor primero,
vino, y desvanecido,
alimientò la esperança
algun tiempo, hasta que quiso
amor que à su mayor dicha
bolassen mis atrevidos
pensamientos, ò que mal
dicha la llamo, ò miro,
que en el imperio de amor
es tan tirano el dominio,
que hasta el cuerpo de la dicha,
es la senb'a del peligro:
entrò en su casa enefeto,
aviendo antes placido
mil juramentos, mil votos,
que seria su marido.
O que facil es hazerlos!
ò que dificil cumplirlos!
Pues apenas mi amor huvo

su hermosura conseguido,
quando se quitò la venda,
y viò en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil,
ò honor! fiero vasílico,
que si à ti mismo te miras,
te das la muerte à ti mismo!
De vna parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amava
tanto aborrecia su estilo.
Y así, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio con las disculpas,
de ser de familia hijo,
dar largas à sus deseos,
hasta que aviendo caído
ella, en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me diò
à entender, que avia creído
la ocasion sin que pudiesse,
ni aun en el menor desvio,
conocer jamas que estava
doble su inocencia conmigo:
tenia vn hermano, suera
de Zaragoza bandido,
porque con alevosia
avia muerto à vn hombre rico.
Este, pues, llamado della,
desde las montañas vino;
y teniendole en su casa
secretamente escondido,
le diò quenta del estado
de su honor; el ofendido,
para sus intentos, truxo
dos camaradas consigo.
Yo con la seguridad,
que otras noches avia ido
à verla fui aquella noche;
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traydoramente embestido,

tan à vn tiempo, que tres puntas
con solo vn reparo libro;
y calando vna pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerte,
di. *Detenido ruido.*
Dent. Al valle. *Orr.* Al monte.
Tod. Al camino. *d. Mend.* Qué es esto?
Sal Vicente. Señor. *d. Lop.* Di presto.
d. Mend. Qué trasis?
Viol. Que ha sucedido?
Vic. Que los criados que huyeron
de aqueſte lugar vezino,
la justicia han convocado,
y en busca nuestra han ſalido.
d. Lop. Pues à la Montaña. *d. Mend.* A ella
os retirad: Yo me obligo
à que no os ſigan, ſaliendo
al paſſo; y de nuevo afirmo,
que os cumpliré mi palabra.
d. Lop. Yo os la tomo.
d. Mend. Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por ſi à buscaros embió,
que paſſe libre el que venga.
d. Lop. No hallo en todo el poder mio
prenda ninguna que daros,
mas tomad eſte cuchillo
de monte, ſeguro viene
quien le truxere contigo.
d. Men. Cuchillo me dais: *d. Lo.* que puedo
dar yo, que no ſea miniſtro
de la muerte. *d. Mend.* Yo lo aceto,
para embotarle los ſilos.
d. Lo. Tomad, y à Dios. *d. Men.* Id có Dios.
d. Lo. Ay de mi inteliz! *d. Men.* que ha ſido?
d. Lop. Con la turbacion al darle,
me herí la mano, y ſi os miro
con él en la vneſtra, tiemblo,
porqué aunque vengativo
contra mi vida os moſtreis.
d. Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo.

Dent. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Ya ſe vienen acercando.
Viol. No aguardéis mas, ſino idos,
que eſta viendo vueſtro riesgo
pendiente el alma de vn hilo.
d. Lop. Por vueſtro cuidado huyo,
antes que por mi pe igro:
Ay iluſion! que de coſas
en vn instante hemos viſto.
d. Mend. Porque adelante no paſſen
ſalgamos à recibirlos:
Ay que de coſas fortuna
à la memoria has traído.
Viol. En toda mi vida vi
tan amables ſos deliros:
Ay diſcurſo! que de coſas
llevo que penſar conmigo.
Vanſe: y ſale Don Guillen, y Don Lope.
Guill. Aviendo vn amigo ſido,
deſde nueſtra edad primera,
de Don Lope, mal hiziera,
hallandoos tan affigido,
en no ſaber, ſi mandais
algo en que ſerviros puedo.
Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me moſtraís.
Quanto ha ya que aveis venido?
Guill. Ayer entré en Aragon,
ſiguiendo vna pretenſion
de Napoles he venido
yo, y hablar al Rey quiſiera,
aunque él que me de no creo,
lo que yo buſco, y deſeo.
Lop. Pues ya el Rey tale aqui fuera.
Sal el Rey, y acompañamiento.
Señor in viſto, yo ſoy
Lope de Vrrca, de quien
teneis noticia. *Rey.* Eſtà bien
Lop. No vengo à pedir os oy,
lo que en otros memoriales
muchas vezes os pedi,
que oy, ſeñor, me traen aqui
mas conſolado mis maſes.

Que me eſcuches os ſuplico
humilde à eſtos pies echado.
Deſid Lop. Conſuſo, y turbado
mi dolor los ſignifico.
Don Lope de Vrrca mi hijo,
palabra à vna dama dió
de eſpoſo; y por que temió
(quanto en dezirlo me aſiſo)
mi diſguſto, por aver
ſido ſin licencia mia,
dilatava de dia en dia
recibirla por muger.
Ella preſumien to que era
deſprecio, recato no,
à vn hermano ſuyo dió
dello quenta; de manera,
que cogiendole encerrado
él, y otros dos, que vinieron
con él, matarle quiſieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo ſufrir
tan lobrada demaſia,
le arrojò ſu bizarria
con todos tres à reñir.
Vno matò; en caſo igual
la ley le diſculpa; pues
un entre los brutos es
la deſenſa es natural.
Salio à la caſa enefeto,
adonde vn miniſtro hirió
de justicia, ſi otendiò
en ello vueſtro reſpeto,
sed que mas de ſto hiziera,
ſtan poco lo eſtimara,
que de la no ſe guardara,
delinquente no huyera.
Conſieſſo que en la campaña
por eſtaria ſirviendo,
que mayor ſu culpa haziendo,
ragido en la Montaña;
yo ya ſabeis que ha ſido
de o ſi. mpre en Aragon,
huir los que nobles ſon,

donde ay linage ofendido.
Enefeto la muger,
que en tan adverſa fortuna,
dos vezes parte es la vna,
por la palabra de ſer
ſu eſpoſo, y la otra, ſeñor,
por ſer hermana del muerto,
quiere en mas ſeguro puerto
tomar eſtado mejor,
y vno, y otro apartamiento,
piadoſa me remitiò;
con que la de el dote yo
para entrarſe en vn Convento;
y aunque es verdad que ya eſtoy
tan pobre que he menester
buſcarlo para comer,
enagenandome cy
de la poca hazienda mia,
no tolo el dote la he dado,
mas renta la he ſituado:
tanto, que eſte niſmo dia
de mis caſas me he ſalido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Pedro Torrellas,
por cumplir lo promerido.
Suplicoos à vueſtros pies,
vna, y mil vezes poſtrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, ſolo es
parte vueſtro Real poder,
alcance en eſta ocaſion,
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
ſino por ſi, ni por mi,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros;
os lo eſtàn pidiendo aqui.
Bolved à aqueſſas historias
los ojos, ſeñor, vereis
mil heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias:
Duelaos eſta nieve, viendo,
que al pronunciar mis enojos,

con el llanto de mis ojos
le está el amor divirtiéndolo.
Y si el efecto de un padre
no merece un perdón Real,
duelaos una principal
muger, su infeliz Madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien loís me permitid
aquella gracia.

Rey. Acudid
à mi justicia mayor.

Lop. Bien mi corta fuerte indicia,
que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien,
que ante ella conste tambien
el perdón?

Lop. Yo lo confieso,
mas vaco este cargo está,
por muerte oy de Don Ramon,
no ay justicia de Aragon.

Rey. Si ay, que oy se publicará.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros
te merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quien
no se enternece de oiros!

Lop. O precisa obligacion
de un noble honrado pecho,
que de cosas aveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, si del afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero enefero,
con mas agrado, ò mas gusto,
estas finezas hiziera,
si à su amor se las deviera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella piensa que no,
que por darla gusto yo,

tuviera en poco la muerte.

Ruido dentro.

Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio ven
mis ojos, Mendo es, de quien
fui amigo en tiempo pasado;
bien escusarme quisiera
de que me mirara así,
pero aviendo él, ay de mí
de vivir, verguença fiera!
en mis casas, mal podré
huir su conversacion;
pero ya no es ocasion
de hablarle agora, porque
aviendo el Rey atendido
como llega à su presencia,
à la sala del Audiencia
segunda vez ha salido.

*Sale el Rey por una parte, y por otra
Don Mendo, con acompañamiento.*

d. Mend. Vuestras plantas gran se-
ña, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alçad
justicia mayor
de Aragon.

d. Mendo. La mano os beso,
y bien la avré menester
agora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me aveis echado;
vida los ciclos os den.

Rey. Como venis?

d. Mend. Como quien
viene à verse tan honrrado
de vos.

Rey. Cansado vendreis
idos Mendo à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,

De Don Pedro Calderon.

estando à solas los dos;
con que traeros prevengo
à la Corte, y donde tengo
mucho que fiar de vos.

Vase.

d. Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrado,
nunca mejor empleado.

Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimo,
relligo Don Mendo, sea
honrar à Lope de Vreca.

d. Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confieso.

Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones:
una, por recién venido,
viano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mí, y de Blanca servido:

y otra, porque aviendoois hecho
justicia de Aragon, oy
vuestro pretendiente soy.

d. Mend. Bien estareis satisfecho
que os sirva. Lop. Este memorial,
aun antes de aver venido,
el Rey os ha remitido.

d. Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltáros jamas.

Lop. Un hijo mio. d. Mend. No mas,
de todo estoy informado:
y estimo ver el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.

Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel,
mas lo que no hago por él,
es porque él no lo merece.
Por sus muchas travesuras
estoy de todos mal visto,

por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.

d. Mend. No teneis que os asigire:
y pues yo me hallo en lugar
adonde ya puedo dar
lo que avia de pedir,
de su fortuna cruel
pensad que ya mejorò,
pues la vida que oy me diò:
oy puedo darsela à él.
Esto sabreis mas despacio,
vamos à casa, que alla
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio;
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelanté,
y cuydadofo, porque
soy su padre, y soy su amante;
estoy de si avrá llegado.

Lop. Mucho me huelgo que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuydado
de Blanca, mi esposa bella;
en quien vos conozereis
una esclava que mandeis.

d. Mend. Ya estimaré conocella;
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar,
cielos, aver de llegar
à ver à Blanca este dia!

*Vanse, y salen Violante de camino por una
puerta, y Blanca por otra.*

d. Blan. Felize yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estar
à todas horas sirviendo.
A daros la bien venida,
y à ver en que ayudar puedo;
Violante à vuestras criadas,
pásse de mi quarto al vuestro.
Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo

Las Tres Justicias en Vna.

à Aragon, pue lo dezir,
que en èl he hallado mi centro.
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
que no os digo que entreis dentro,
porque està rebuelto todo.

D. Bl. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperavan tan presto.

Viol. A mi me pareció tarde,
que no vi la hora os prometo
de verme de effetra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.

D. Bl. Luego hubo primero riesgo?

Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta agora: pues agora,
aun mas que entonces le siento.

D. Bl. Como así? *Viol.* Por defenderme
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talava
la canipaña sangre, y fuego,
me apcè de la litera

en vn verde sitio ameno,
plaça de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los redutos, y fosos
de vn arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del Cierço;
quando del seno del monte
quattro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre, hazerse dueños
intentaron, cuya accion
lograra su atrevimiento,
si a este tiempo no llegara
vn bandido Cavallero,
joven, galan, y brioso,
que liberal: mas què es esto!
de què llorais? *D. Bl.* De que estoy
vuestras fortunas oyendo
con lastima de las mias.

Profeguid. *Viol.* Daros no quiero
ocasion con mis pesares
para que sintais los vuestros.

D. Bl. Vió vuestro padre à esse joven,
que tan gallardo, y atento
pintais. *Viol.* Y del recibí
vida, y honor por lo menos.

D. Bl. Mal aya èl, pero no hizo
en mi vengança escarmientos
al mundo de: mas que digo!
Jesús mil vezes, què es esto?
loca estuve, perdonadme,
porque traygo vn sentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priva por lo menos
del juizio; y no os espanteis,
señora de mis estremos;
que esse joven hijo es mio;
y nos tienen sus sucesos:
à èl sin ventura, à su padre
sin amor, y à mi sin seso.

Viol. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento
con la turbacion entonces,
percibir tan por extenso
los nombres, que aya podido
aqui prevenir el serlo,
que en èl no os huviera hablado.

Salen Don Mendo, y Lope.

Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy se entren en casa
las dichas, y los contentos.

D. Bl. Harto será, porque ha dias
que no la saben. *Lop.* Muy necio
anduve, dadme señora
la mano, que humilde os beso,
y perdonadme tu Blanca.
Sabras que el señor Don Mendo
nuestro huésped, que esta es vna
de la dichas, es del Reyno
Justicia Mayor, y à el,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *D. Bl.* Sufrimiento
aqui os he menester todo,
Mucho, señor, agradezco
à mi fuerte, que vengais
donde puedan mis deseos
serviros, que en quanto à mi hijo,
vos sois quien sois, y yo pienso
que estais en obligacion

De Don Pedro Calderon.

de ampararle por vos mesmo,
según Violante me ha dicho,
de vna deuda en que os ha puesto.

Mend. Siempre Blanca he de serviros,
por el, y por vos à vn tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.

Elvira. Ya señora, està tu quarto
alderado, y compuesto.

Perdonadme Blanca, y dadme
ciencia, porque deseo

descansar. *D. Bl.* Si me la dais
vos à mi, os iré sirviendo.

A mi por-viejo me toca
la obligacion de escudero.

Por dueño de casa, yo
la acetaré si la aceto:

quedad con Dios. *D. Bl.* El os guarde.

A barallar pensamientos
con esta cibora, que

quodome vida me ha muerto.

Vase Violante, y Lope llevándola de la mano.

Mend. Si esta licencia os permito,
por que pagarla puedo,
acompañando yo à Blanca,

para que ella hable quiero
alirral passo à sus quejas.

Aquí de todo mi esfuerço!
¿dónde vais? *D. Mend.* Sirviendoos voy.

Bl. Noteñor, quedaos. *D. Mend.* El Cielo
sabe, quanto deseava
esta ocasion. *D. Bl.* A que efeto,

vos no podeis tener
conmigo segundo intento.

Mend. A efeto de dezir, quanto.
salaros con penas siento;

bien podreis responderme,
que no las estrañe, puesto

que con ellas os dexé
Ni lo vno, ni lo otro entiendo.

à mi con penas, quando,
¿como? que no me acuerdo,

pienso que os vi en mi vida.

Mend. Ay Blanca! *D. Bl.* Señor D. Mendo,
que he empegado por afecto,
alguna memoria acafo

involuntariamente os he hecho

equivocaros conmigo;
pues la sepulte el silencio,
el silencio la consume,
y al cabo de tanto tiempo,
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.

D. Mend. O que cuerdate Blanca;
os ayudais del ingenio.

D. Bl. No sé porque lo dezis.

D. Mend. Yo sí. *D. Bl.* Pues no hablemos dellos

D. Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
como lo he de hazer.

D. Bl. Callando. *D. Mend.* Como se calla?

D. Bl. Sufriendo. *D. Mend.* Sabré yo?

D. Bl. Aprended de mí. *D. Mend.* Con que medio?

D. Bl. Este es el medio.

D. Mend. Dezidle. *D. Bl.* Beatriz?

Beatr. Señora.

D. Bl. Alumbra al señor Don Mendo:
esto es quitar ocasiones.

D. Mend. No es fino añadir tormentos.
Vanse, y salen Violante desfogándose,

y Elvira con luz.

Viol. Cierra estas puertas Elvira,
y si preguntare luego
mi padre acafo por mí,
dile que ya estoy durmiendo,
que no quiero que me hable
èl, ni nadie, solo quiero
la soledad por amiga.

Elvir. Notables son tus estremos.

Viol. Pues aun no los he pintado,
Elvira, como los siento:
ayudame à desfogar,
vé estos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elvir.* En fin,
que no son los vandoleros,
tan fieros como los pintan.

Viol. Tal es la aprenhion que tengo
de su tallo, rostro, y voz,
que desfogarla no puedo
de mi memoria; de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, allí parece
que le miro. *Salen Don Lope, y Vicente.*

D. Lop. Que es aquesto
Cielos! como està este quarto

Las Tres Justicias en Vna.

en aliñado, y compuesto?
Vi. La casa avemos errado,
 que en la de tú padre creo,
 que apenas ay vn candil.
D. Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengò.
D. Lop. Vès vna muger? *Vic.* Y aun dos.
D. Lop. Que con bizarro desprecio
 de las galas se despoja,
 como sobrados trofeos,
 como añadidos despojos
 de su hermosura, diziendo,
 mejor que Pálas armada
 desnuda avassalla Venus.
Vic. Ya lo veo, y si esto dura,
 de aquí vn poquito tendremos
 lindo rato. *D. Lop.* Quien será?
Vic. Mi madre será, supuesto
 que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
 à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tambien.
D. Lop. Y à ver si oygo
 lo que habla: pila mas quedo.
Vic. Que mas quedo he de pisar:
 las gradas de vn monumento
 aun no ajara los belillos.
Elvir. Notable es tu sentimiento:
Viol. En fin està tan conigo,
 y tan presente le tengo:
 valgame el cielo! que allí
 jurara que le esloy viendo.
Elvir. No te facaran los dientes
 por el falso juramento,
 que yo tambien lo jurara.
Vic. Dimos con ròdo en el suelo.
D. Lop. Esta es la dama que vi:
 dezidme, prodigio bello!
 dezidme, heruoso milagro!
Viol. Sombra de mi pensaminto,
 ilusion de mi sentido,
 alma de mi devaneo,
 cuerpo de mi fantasia,
 voz de mi idea, que siendo
 idea, ilusion, y sombra,
 fantasia, y fingimiento,
 sin cuerpo, sin voz, sin alma,
 tienes alma, voz, y cuerpo;
 como aquí dentro has entrado?
D. Lop. Hermosísimo portento

en quien haze vivamente
 la imaginacion efeto.
 No me ganeis vos de mano
 en la duda que padezco:
 pues con mas causa os pregunto
 yo, què hazeis vos aquí dentro?
Viol. Yo en mi casa esloy.
D. Lop. Yo, y todo: pues
 si aquí entrè. *Viol.* Oir no quiero.
D. Lop. Porque se asegure ella: oidme,
Viol. Pues yo à què efeto?
Elvir. Apareceos à mi ama
 fantástico vandolero,
 pues ella es la enamorada;
 pero à mi, si yo no os quiero
 à que proposito. *D. Lop.* Ved
 que os engaña el temor vuestro,
 hijo soy de aquesta casa,
 à Blanca buscando vengo,
 para dezirla lo mismo
 que sabeis, pues es mi intento,
 que el favor me solicite,
 que me ha ofrecido Don Mendo;
 en aqueste quarto entrè,
 con la llave que del tengo,
 harto de si imaginado
 de hallaros en el, y puesto
 que os restauro de vn assombro,
 restauradme vos del mismo,
 desengañandome como
 en este quarto os encuentro.
Viol. Lo que me dezis sabia
 yo, mas llevòme primero
 lo que estava imaginando,
 que lo que estava sabiendo:
 y aun con ver el desengañio,
 mal del susto convallezco,
 pues si vn miedo me quitaís,
 me dexaís con otro miedo,
 el que fingido me disteis,
 me estais dando verdaderos
 porque verdad, ò ilusion
 de todas fuerces os tiemblo:
 en aquesta casa vivo,
 los criados què vinieron
 adelante la tomaron.
 Vuestro padre à lo que entiendo
 vive en otro quarto della:

De Don Pedro Calderon.

à el buscaís, idos os ruego,
 debos yo en esta parte
 flozca de bolyeros.
 Aunque de vuestra hermosura
 olatra me confieso,
 con tan sagrado amor,
 con tan cortès respeto,
 con tan agena esperanga,
 con tan noble rendimiento,
 que la fe con que os adoro,
 es con la que os obedezco.
 Quedad con Dios, y pensad,
 que sois el primer sugeto
 que corrigiò mi alvedrio,
 que enfrenò mi atrevimiento:
 con Dios, y pensad vos
 que la fineza agradezco,
 y el primero sois tambien
 que me ha debido vn afecto.
Lop. Ha quien supiera pagarle
 de su misma vida aprecio!
 Quereis pagarle Don Lope.
Lop. Si. Vi. Pues idos, y tea presto.
Lop. Yo lo harè, vamos Vicente.
 Vete tu si eres tan necio,
 yo me quedo acà esta noche.
 Què passion es esta cielos!
 Cielos! què hermosura es esta?
 Que enamora sin desseo.
 Que inclina sin apetito.
 Id con Dios. *Lop.* Guardaos el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Lope, y Vicente vestidos de camino,
 y Lope, y Doña Blanca.*
Lop. Vna, y mil vezes el dia
 señor repetida sea,
 en llegar à tus plantas
 humilde mi amor merezca:
 Alcate Lope del suelo,
 y tambien venido seas,
 como has sido de tus padres
 deseado. *Lop.* Sin que me ofrezcas
 tu mano à besar, no es justo
 levantarme de la tierra.
Vi. Toma, Dios te haga tan bueno
 como le pido, llega

besa la mano à tu madre.
D. Lop. Con temor, y con verguença
 llego, señora, à tus ojos
 por tantas lagrimas tiernas
 como les debo. *D. Blan.* No solo
 aquellas Lope me cuestas;
 pero estas tambien, si bien
 son con vna diferencia,
 que aquellas llorò el pesar,
 y llora el plazer aquestas.
 Tu seas muy bien venido.
Vic. Darasele aora licencia
 à vn Ermitaño del diablo,
 que ha vivido entre dos peñas,
 haziendo en servicio fuyo
 muchissima penitencia,
 para llegar à besar
 tu mano. *Lop.* Que buena piega:
 vos tambien venis? *Vic.* Si soy
 el cogin desta maleta,
 la filla deste cogin,
 y desta filla la bestia,
 no era preciso, señor,
 que donde viniere venga.
Lop. Con tan buena compania
 segura traerà la enmienda.
Vic. Vès que te parece mala,
 pues no es buena.
Lop. No jureis. *Vic.* Recagos son
 que me han sobrado de aquella
 mala vida: vos, señora,
 permitidme que me atreva,
 fino à besaros la mano,
 à besar la feliz tierra
 que pisais. *D. Blan.* Alça del suelo,
 que es justo que te agradezca
 la lealtad, que con Don Lope
 tienes, pues que no le dexas
 en ningun trabajo. *Vic.* Soy
 criado adquirido, ad perpetuam
 rei memoriam. *Beatr.* Mi señor
 vino yà, pues aun que sea
 delante de ti, he de darle
 vn abraço en mi conciencia.
D. Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.
Lop. Todos de verte se huelgan,
 pero mas que todos yo:
 y pues yà à ver es fuerza

à Don Mendo, y darte gracias del cuydado, y la fineza con que acudió à tu perdon: Beatriz à su quarto llega, mira lo que haze, y en tanto quiero Lope que me atiendas.

Vic. Platica espiritual tenemos.

D. Lop. Calla, y paciencia. pues ya se ve que venimos à escusar impertinencias.

Lop. Lope, ya ves el estado en que estamos, nuestra hazienda, que es lo de menos, està toda empeñada, y deshecha. Eltefania, la dama que tantos sustos nos cuesta, està en vn Convento, y yo la he dado el dote, y la renta: y ante Dios, que por poder hazerlo, y cumplir con ella, poco menos he quedado, que à pedir de puerta en puerta. En fin, hijo, tu estás oy, por la piadosa nobleza de Don Mendo, perdonado; con que parece que cessa ya todo lo padecido: lo que rogarte quisiera con lagrimas en los ojos, con suspiros en la lengua, y aun de rodillas, si à esto dieren mis canas licencia, es Lope, que desde oy aya en tu vida alguna enmienda: restauremos lo perdido de la opinion, y parezca, que à quien tiene entendimiento, los trabajos le escarmientan. Hijo, seamos amigos, y no aya mas competencias de amor, ni de odio en los dos. Vivamos es blanda, y quieta paz, haziendo de su parte cada vno lo que pueda: yo de la mia pondré mi amor, regalo, y terneza; pon tu de la tuya Lope, solamente vna obediencia:

tu padre es quien te lo pide; y al fin, Lope, considera, que no ay siempre vn valedor: y aun podría ser que venga tiempo en que este amor, y aquellos favores, si los desprecias, convertidos en venganzas, contra tu vida se buelvan.

Vic. Aqui gracia, y despues gloria, faltò, para ser entera la tal platica. *D. Lop.* Señor, palabra doy de que veas desde oy en mis costumbres enmienda tal, que agradezcas à mis passadas fortunas el conocimiento dellas.

Salen Don Mendo, y Beatriz.

D. Mend. Y yo salgo por fiador de vna tan justa promessa.

Lop. Señor *D. Mend.* Viendo que querias passar à verme, no fuera justo que yo no ganara de manos à esta diligencia.

Lop. No solo hazeis las mercedes, mas las hazeis, de manera, que ya mas que hazerlas, viene à ser el modo de hazerlas.

D. Lop. Dame tu mano, señor, y plega à Dios que te veas tan glorioso en la privança del Rey, que la envidia fiera, basilisco de Palacio, tu nombre ignore, y se sepa la aclamacion, que le escriva en laminas de oro eternas.

D. Mend. Dame los brazos, y no Don Lope, así me agradezcas lo que aun no he hecho por ti, que bien mi valor se acuerda, que te debe honor, y vida: y vn perdon solo no es prenda que pueda satisfacer el credito de dos deudas.

D. Blan. Plega à Dios, señor, que el cielo.

D. Mend. Nada, Blanca, me encarezca la voz, el silencio solo en vos ha de hablarme. *Beatr.* Esta es la merced, que os estimo

que todas, pues con ella me dexais delempeñada de vna continua vergüenza. *Aora bien, quedad con Dios.*

Beatr. Su Magestad me espera. Y à mi vn negocio me aguarda.

Lop. Yo dividirme quisiera, por ir à los dos sirviendo: mas ya que elegir es fuerça, para que os asista à vos dadi mi padre licencia.

Beatr. Si doy, y con harta envidia de ver eleccion tan cuerda.

Mend. Y yo la acero, no tanto, Don Lope por que lo sea,

quanto porque yendo agora vos conmigo, es cosa cierta,

que me escusais de quedarme con vos, pues de manera

quita el alma en vuestra vista,

serena, alegre, y contenta,

que no quisiera apartaros un punto de mi presencia.

Beatr. escucha. *Què quierdes?*

Ya que los años se ausentan, no mereceré yo por

recien venido si quisiera algun abraço traído.

Vic. Y aun sacado de la tienda para este efecto. *Vic.* Ay Beatriz,

que de cuidados me cuestras! Bueno es esto para aver

dos mil meses que te espera mi amor, y no aver venido

à dar por acá vna hueltra. Como no? pues no venimos

mi amo, y yo vna noche destas passadas, y nos entramos

como en nuestra casa mesma, en el quarto de Don Mendo,

donde con Violante bella medio destocar dimos,

donde huvo el tente, espera; sombra, ilusion, con su poco de desmayo, y paraleta.

Beatr. Calla, calla, no me quentes con neciosos de novela.

Vase.

Vic. Pluguiera mi Dios, Beatriz, pues con esto no estuviera tal mi amo, que no es novela, sino si vela: pues ni dormir, ni comer, à ninguna hora me dexa, hablando siempre, en si estava mas hermosa, mas perfeta, desmelenada, que no melenada su belleza.

Beatr. Esto tenemos agora?

Vic. Pues, y bien, de que te pesa à ti?

Vase.

Beatr. De que aviendo amor, es preciso que tu seas el correbedile del, y como vayas, y vengas Elvira, que à lo que he visto, es su secretaria, es fuerça que no pierda sus derechos. *Vic.* Ay Beatriz, y si tu vieras coco yo à la tal Elvira, que pocos zelos te diera su hermosura.

Vase.

Beatr. Pues por què?

Vic. Porque es la sierpe sernea, en carne humana ella estava, como ya tan tarde era, y no esperaba visita, quitada la cabellera.

Beatr. Què dizes, quitada?

Vic. Ad cercen.

Beatr. Luego es calva?

Vic. Es calva trueno:

fuera desto no tenia tan cabal como debiera, del estuche de la boca la necessaria erramienta.

Beatr. Aquella moça tan moça, dientes postizos? *Vic.* Aquella, sin otras cosas que callò, que no es de hombres de mis prendas: hablar mal de las mugeres, ni han de perder por mi lengua las doncellas su remedio; pero mi amo como dexa ya en la carroza à Don Mendo, aqui buelve:

Beatr. A Dios te queda:

Las Tres Justicias en una.

miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
que bien dizen que es la noche
el toque de las vellezas.

D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de estas rejas
à Violante. *Vic.* No señor,
ni pienso que aunque la viera
la conociera yo agora.

D. Lop. Como tuya es la respuesta.

Vic. De lo que à mi no me incumbe
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.

D. Lop. Posible es que olvidar puedas
averla visto el cabello
desmarñando las trenças
dar al ayre golfos de oro,
y ir al rebès de otras selvas,
que ella es perlas quanto corre,
sobre doradas arenas,
y aqui al derramar los rìos
la inundacion de sus hebras,
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro,
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas.

Vic. No señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme què vi,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvira, à su lado haziendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura.

D. Lop. Que loco!

Vic. Pues será la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *Lop.* O si pudiera
por alguna parte ver
à Violante. *Vic.* Considera
Señor, que oy hemos venido
escapados de vna, y buena,
no nos metamos en otra
tan presto Violante bella.

D. Lop. A mi padre he llevado
muy mal que me reprehenda;
mira como llevarè
que lo hagas tu, bueno fuera

que mi gusto embarazara
ninguno, pero quien entra
alli?

Vic. Don Guillen de Açagra.

Salen Don Guillen.

D. Lop. Que dizes, no me pidieras
albricias en Zaragoza
Don Guillen? *D. Guill.* Y mal pudiste
sufrir, Don Lope, vn instante
el coraçon mas ausencia.

Apenas que aviais venido
supe, quando con presteza
os busqué, no para daros
vna, y muchas norabuena,
sino para recibir las
yo. *D. Lop.* Todas aquellas fueras
Don Guillen, es justamente
devida à la amistad nuestra:
y por pagar en tu misma
obligacion esta denda,
vos tambien seais bien venido.

D. Guill. No es posible que lo sea
quien viene tras vn cuydado,
vivo el lentimiento, y muerta
la esperança.

D. Lop. De què suerte?

D. Guill. Ya os acordais que à la guerra
de Napoles me parti
tres años ha.

D. Lop. Por mas señas,
me acuerdo de que los dos
nos despedimos en esta
plaza de la Seu, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que avian de sucederme,
Don Guillen, en vuestra ausencia.

D. Guill. Todas las supe, y el cielo
sabe si senti saberlas;
pero vamos à las mias,
ya que cessaron las vuestras:
porque aveis, à lo que espero,
de ser el alivio dellas.

D. Lop. Vuestro soy, y no avrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.

D. Guill. Palsè à Napoles en fin,
donde nuestro Rey intenta

De Don Pedro Calderon.

vengar por armas la muerte
que diò con tanta fiera

el de Napoles, al grande
Norandino hijo del Cesar;

pues en publico cada halsò
le hizo cortar la cabeza;

pero aquesto no es del caso;
volvamos à otra materia.

Entrè en Napoles vn dia,
donde vi en vna belleza

radiado el Sol à vn rayo,
cifrado el cielo à vna esfera;

à vna lagrima la Aurora,
y à vna flor la Primavera.

Destos encarecimientos
llegareis à la experiencia,

quando sepais que à quien vi
dentro de Napoles era.

Vic. Doña Violante, señor.

Lop. Que dizes, maldito seas.

Vic. Por què digo mas que
salí de su quarto, y entrè

en este, y al conocer

que ay gente aqui dà la buelta.

Lop. Retiraos Don Guillen

vn breve espacio al fuera,

no embarazemos el passo

à esta dama. *D. Gui.* Norabuena,

que yo tampoco no quiero

que aqui hasta hablaros me vea.

Lop. Vive el Cielo que temi

que fuesse la dama ella.

Salen Violante, y Elvira.

Vic. Pues podia yo saberlo,

habla antes que se buelva.

Lop. Por què señora os bolveis?

advertid que es tirania,

que los terminos del dia

à solo vn punto abrevieis;

pues si agora amanecies

Sol en cuyo ardor me abraço,

y bolveis atras el passo,

vn caos formareis señora
de las luzes del Aurora,

y las sombras del Ocaso.

No os vais, passad adelante;

sin que el mirarme os disguste;

pues no ay temor que os asuste;

ni rezelo que os espante:

de dia es bella Violante,

no de la noche valido

à ofenderos he venido,

sino la vida à ofreceros;

viniendo por vos, y à seros

dos vezes agradecido.

Viol. Es tan grande la aprehension

del miedo que ya os cobré,

que aun viendoos de dia, no sè

si sois verdad, ò ilusion.

Si bien en esta ocasion,

que à ver à Blanca venia,

no Don Lope me bolvia

por vos, sino porque vi

no sè que otra sombra aqui

contra quien no vale el dia.

D. Lop. Vn amigo mio señora

es con quien hablava yo,

y en viendoos, se fue, por no

embarazaros agora,

que el coraçon que os adora

previno contra el desden

vuestro esta ausencia, y fue dia

porque yo os hable. *Viol.* Ay de mi!

no era aquel Don Guillen.

Elvir. Si.

Viol. Pues el me habla en Don Guillen;

D. Lop. Y ya que à mi quarto vais,

la ocasion no me negueis,

que vos misma me ofrecéis,

para que de mi os sirvais.

Viol. Estos extremos no hagais

quedados. *D. Lop.* No será razon

la vida perder. *Viol.* Pues son

lo mismo ocasion, y vida?

Las Tres Justicias en Vna.

D. Lop. Si, pues no buelve perdida
jamás, vida, ni ocasión.

Vic. La que conmigo teneis
aprovechad, ya os escucho:
qué quereis dezir? *D. Lop.* Lo mucho
que à vna memoria debeis.

Viol. Tercero fuyo os hazeis?

Lop. No me atrevo à ser primero,
y así hablo por tercero,
que se declara mejor
en amarnos el temor.

Viol. Pues siendo así, yo no quiero
oïros, porque sepais,
quanto el escuchar me pesa
atrevimientos de aqueſta
memoria de quien me hablais.
Engañaos si pensais
que es medio de conseguir,
agradados míos, venir
à declararos los vos.
esto le dezid, y à Dios.

D. Lop. Advertid. *Viol.* No os he de oïr. *Vas.*

D. Lop. Entendiò como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valiò su tiranía
para darme el desengaño.
Irè fingiendo mi daño:
si aqui Don Guillen bolviere,
dile que vn punto me espere.

Vic. Serà Elvira. *Elvir.* Sor picaño.

Vic. No se espante vced de ver
de dia esta facha mia.

Elvir. Es para espantar de dia,
como de noche. *Vic.* Vn placer
solo Elvira me has de hazer.

Elvir. Qual es placer me di?

Vic. Perder el juicio por mi,
que yo à señoras tan mias
nunca pido gullorias.

Elvir. Cierro que lo hiziera así,
à no saber los estremos
con que à Beatriz quiere bien
el señor Vicente. *Vic.* Quien?

Elvir. A Beatriz, que las que vemos
de afuera, el lance entendemos.

Vic. Yo à Beatriz, si tu supieſſes

quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elvir.* Por qué? *Vic.* Porque no dudo
que en Livia, y Ircania pudo
ser molde de vaciar fieras,
Ves todo aquel esterior
boato con que brilla, pues
hablad de cerca, es
pestilencia el olor
de su boca, y lo peor
no es esto con ser tan malo:
cosas ay que no señalo,
porque à mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio vn ojo,
y la vna pierna es de palo.

Elvir. Mientes que no puede ser.

Vic. Mirala tu con cuydado,
verasla ranquear de vn lado,
y de otro lado no ver.

Salte D. Guillen. Si pasò buelvo à saber
Violante ya, y si queda
aqui D. Lope, que no
descansa la pena mia. *Salte D.*

D. Lop. Pues Violante, en compañía
ya de mi madre quedò:
à buscar à Don Guillen vengo.

Elvir. Ya buelven los dos.

Vic. Luego hablaremos. *Elvir.* A Dios.
De quantos à Beatriz ven,
quien avrà en el mundo, quien
que tal llegue à presumir.

D. Lop. Perdonadme, que por ir
con Violante me he tardado.

D. Guill. Vos estais bien disculpado.

D. Lop. Y vos podreis proseguir.

D. Guill. En qué quedamos? *D. Lop.* En
las treguas efetuadas
en Napoles, Don Guillen,
visteis vna hermosa dama.

D. Guill. Dexè de dezir entonces
Don Lope vna circunstancia,
que es preciso aora se diga.

D. Lop. Qual es?

D. Guill. Prevenir que estava
por Embaxador en Roma,
à ocasión que se tratavan
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tiene

De Don Pedro Calderon.

en tales casos sus canas,
como quien mas de veinte años
à asistido à Roma, y Francia,
que para ajustar los medios
al punto à Napoles parta:
con que pienso que os he dicho
de vna vez quien es la dama,
porque deziros que fue
Don Mendo con esta causa
à Napoles, que vi en ella
vna hermosura gallarda;
que he venido à Zaragoza
truido desta esperança,
mas que de mis pretensiones;
y viviendo en vuestra casa,
dezir que os he menester
para alivio de mis ansias,
bien dà à entender que Violante
en la deidad soberana,
à cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
viciada no mucha el alma.

Muy buena hazienda hemos hecho;
que va que antes que se vaya
de aqui le damos con algo.

Lop. Quien viò confusiones tantas!
mas disimulemos celos,
y aunque es la copa penada,
apurèmos de vna vez
todo el veneno que falta,
con menos digno fugeto
que Violante, cosa es clara,
que desempeñarais mal

Don Guillen sus alabanzas:
dezidme en que estado estais
con ella, para que haga
yo luego lo que me toca.

Guill. Solamente dos palabras
dà en que estado estoy.

Que son. *D. Guill.* Amor, y desgracia,
pero, y quiero aborrecido.
Malo es todo; pero vaya.

Guill. Sabiendo, pues, que venis
à Zaragoza, di traza
de seguirla, donde espero
con vuestra ayuda obligarla,
porque viviendo Don Lope

ella en vuestra misma casa,
no solo podrè buscandoo
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediròs podrè,
que vos la habléis en mis ansias,
no perdamos la ocasión
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darle
vn papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me viera, sin estàr
de mi venida avisada,
no hiziera la novedad
de la fineza vengança.

El papel escrivrè
en la primer parte que aya
ocasión, pues que no puedo
entrar aora en vuestra sala.

Al punto buelvo Don Lope,
esperadme que le trayga. *Vas.*

Vic. Señor à Dios. *D. Lo.* Donde vais?

Vic. Donde he de ir à la montaña
à esperarte, que yà sè
que has de ir à.

D. Lop. No te vayas,
que estimo mucho à Violante;
y aunque me ofende el amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza,
desuerte, que oy me reporta
con lo mismo que me agravia,
suframos algo vna vez,
y demos Vicente traça,
como, sin que à rompimiento
llegue aqueſte lance, aya
modo de salir bien del.

Vic. Quanto estimo que te valgas
oy señor de la cordura.

Yo sè vn modo. *D. Lop.* Qué es?

Vic. Dexarla
tu que estàs en los principios
de tu amor.

D. Lop. Si yo me hallara
en disposicion de hazerlo
lo hiziera, mas serà vana
diligencia, no podrè.

Vic. Qué haràs?

Las Tres Justicias en Vna.

D. Lop. No sè, pero aguarda,
que ya de mi quarto sale.
Vic. Breve visita.
D. Lop. Antes larga:
pues en esse espacio breve,
por mi tantos siglos passa.
Viol. Señor Don Lope,
aun aqui todavia?
D. Lop. No se aparta
facilmente de su centro:
cosa ninguna, las aguas
vàn siempre buscando al mar
por donde quiera que vaya:
La piedra corre à la tierra,
de qualquier mano que salga,
el viento al viento se añade
de qualquier parte que vaya,
y el fuego à su esfera sube
de qualquier materia que arda.
Yo así atroyo fugitivo,
al mar porto de mis ansias,
violenta piedra à la tierra,
de mis grayedades parria.
Atomo alterado al viento,
region de mis esperanças,
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis desgracias.
Pórque ependido, alterado,
errante, ò violento, aya
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.
Viol. Aunque essa filosofia
es tan facil, es tan clara,
que yo su razon no entiendo
no de su razon la causa.
Lop. Pues no es muy dificultosa,
pues todo el discurso para
en que tiene el centro suyo,
dónde vos teneis el alma.
Viol. No conviene essa fineza,
Don Lope con la passada.
D. Lop. Como?
Viol. Como aveis mudado
el papel en esta farsa,
que haziendo antes los terceros
hazeis ya primeros.
D. Lop. Basta,
que echais menos que no os habia

en esse estilo, pues salgan
las voces del desengaño,
rompiendo las sombras pardas,
que hablaron en cifra entonces,
que sabiendo que os agrada,
harè cuydado el acafo.

Don Guillen, pues.

Sale Don Guillen.

D. Guill. En mi habla,
à buena ocasion llegas.
D. Lop. Viene à Aragon desde Italia,
Girasol de vuestro amor,
siguiendo las luzes claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta.
Que os lo avise me ha mandado,
y que de mi parte haga
la suya con vos.
D. Guill. Que amigo
tan leal, tan fino: mal aya
vn hombre que àzia mi viene,
pues que de escuchar me aparta
la respuesta. *Vase Don Guillen.*
Viol. Mal Don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podrè la vna
perdonar, pero no entrambas.
D. Lop. Sepa yo de qual no quedo
absuelto para escusarla;
que es mi desco, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabrè.
Vio. Pues yo si sabrè explicarla.
Responded à Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mi, pues sabe,
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dè
al viento sus esperanças.
D. Lop. Y à mi, que he de responderle?
Vio. Respondaos vuestra ignorancia.
Si la culpa es vna misma,
si vno mismo es de la causa
el Juez, y os dize, que al otro
esto digais, cosa es clara.
D. Lop. Qué?

De Don Pedro Calderon:

Que os quiere dar à vos
sentencia à aquella contrarias
porque si huviessè de ser
vna misma, no apartàra
las respuestas, pues con vna
se hubiera servido de ambas.
Lop. Esto si, pendiente tuve
hasta explicaros el alma.
Sale Don Guillen.
Co. Ya passò el hombre, y à puedo
ver lo que responde.
Basta,
que esto por agora os diga,
siya no quereis que añada,
D. Lop. que aunque fui vn. tièpo
diamante, bronce, y estatua:
que à buril lima, y azero
resiste, desfiende, y gasta,
todo al fin se dà à partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.
Guill. Albricias Cielos! Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mi responde.
D. Lop. Mil vezes tus manos blancas
por tantos favores beso.
Guill. Que fiel amigo! que haga
estremos, como si el fuera
el favorecido. *D. Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si esse favor afiançara
alguna prenda que fuera
testigo de dichas tantas.
Viol. Tomad Don Lope esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperança, pues es
del color de mi esperança. *Vase.*
D. Lop. Vivirà eterna en su lustre,
sin que se atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierço,
ni del abrego las sanas:
Ofehze, quien la lleval
Guill. Mas felice quien la aguarda,
por ser ella quien la embia,
y por ser vos quien la traiga,
antes que me la entregueis
me he de arrojar à essas plantas.

Vic. Muy bien despachado viene.

D. Guill. Porque reverencia tanta
os es dos vezes debida:
vna, Lope, por tan rara
amistad: y otra, porque
así me halle essa esmeralda,
que con menor rendimiento
no me atreverè à tocarla.
D. Lo. Alçad, Don Guillen, que si ellos
estremos la color causa
desta verde flor, por serlo
està sujeta à mudanças.
D. Guill. Qué es lo que de zis?
Vic. Que va
que por esta flor se canta,
que siendo verde trocò
en zelos sus esperanças.
D. Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano se halla
no viene à vos. *D. Guill.* Yo no ol
en mis finezas hablarla
vos mismo? *D. Lop.* Si.
D. Guill. Y luego, aunque
vn criado que passava
me apartò, no escuchè Cielos,
que menos fiera, y ingrata
embiaza por testigo,
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran
essa flor? *D. Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.
D. Guill. Como?
D. Lop. Como la razon cortada,
si ois lo que os està bien,
lo que os està mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es que vuestro amor la causa.
D. Guill. Pues à quien Violante dize,
quando con vos en mi habla,
que ya es menos fiera?
D. Lop. A mi.
Vic. Arrojàse con la carga.
D. Guill. A vos. *D. Lop.* Si.
D. Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aqueſas palabras
vuestras, poneis mi amistad

Las tres Justicias en una.

en ocasion de dudarlas.
D. Lop. Quien dude lo que yo diga
verà à que se atreve.

D. Guill. Basta
el fusto, con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. **D. Lop.** Es mia,
y siendolo no he de darla.

D. Gu. Es de quien es, y no es vuestra,
y siendolo he de cobrarla.

D. Lop. Pues mirad como ha de ser?

D. Guill. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
adonde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vas.*

Salen Violante, y Blanca.

Viol. Don Lope, què es esto?

D. Lop. Nada.

Vic. Ha mucho que no reñimos.

D. Blan. A tus voces

de esta quadra salí.

Viol. Yo tambien de effotra.

D. Bl. Donde vàs?

D. Lo. Que sè yo, aparta.

Vio. Esperad. **D. Lop.** Luego, señora,
buelvo à vèr lo que me mandas.

D. Bl. Què es esto, Lope, tan presto
ya en nuevos disgustos andas?

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Viol. Qual es Don Lope la causa
del disgusto? muerta estoy!

D. Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo disgusto no tengo.

D. Blan. No ha de aver en esta casa
vna hora de paz contigo?

D. Lop. Pues aora, pena raral
què guerra te he dado yo?

Vio. Pues què tienes?

D. Blan. Pues què trazas?

Vic. Ha mucho que no reñimos.

D. Lop. Pues què es esto?
tu en demandas, y respuestas,
descompuesto: así
con Violante, y Blanca;
què ha sido? **D. Blan.** Lope, señor,
Cielo, vna industria me valga,
con que su padre no entienda

que ya en inquietudes anda!
ha tenido con Vicente
vn enfado, procurava
castigarle, y las dos puestas
en medio.

Vic. Mas que esto carga
sobre mi. **Viol.** Que no le dè
estorvamos. **Lop.** O que estraña
es Lope tu condicion.

D. Lop. Señor, que no ha sido nada.

Vic. Pedíame ciertas quantas
de vn dinero que le falta,
y sobre esto. **Lop.** Bien està:
idos, idos, noramala.

Vic. Para ti nunca ay razones. *Vase.*

Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? **Lop.** No ay palabras
con que à esse cargo responda:
y así solo satisfaga

el silencio; ò quien supiera
donde Don Guillen me aguardal

D. Blan. No le dexeis ir, señor.

Lop. Pues no es mejor què se vaya,
y nos dexè, perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mi,
ni à nadie respeto guarda.

Viol. Disculpado està conmigo:
y es, que yo soy la culpada
solamente.

D. Blan. Ay infelizel
por donde mas procurava
embaraçar que saliese,
le he dado la puerta franca:
què he de hazer?

Viol. Temiendo estoy
no suceda vna desgracia. *Ríen.*

D. Guill. Desta fuerte se castigan,
traydor, amistades falsas.

D. Lop. Sobre zelos no ay trayciones.

Lop. Què es aquello?

Salen Elvira, y Beatriz.

Elvir. Cuchilladas en la calle.

Beatr. Mi señor
es el que riñe: à què aguardas?
corre, señor, que es tu hijo.

Lop. Ya Blanca yo me espantava,

De Don Pedro Calderon.

que estuvièssè quieto vn dia:
presteme el amor sus alas,
porque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vas.*
Don Guillen, y Don Lope riendo, y otros
en medio, y Lope viejo.

Tente Lope, Don Guillen.

Ya què à este tiempo llegamos,
ved què de por medio estamos.

Guill. Falso amigo.

Lop. El falso es quien.

Como aviendo yo llegado,

barbaro no te detienes.

La. Por vèr què à quitarme vienes

el honor que no me has dado.

Lo menos, pluguèra à Dios,

trvieras del què te di:

y pues mis canas aqui

mi hijo no respetà, vos

lo hazed, señor Don Guillen,

porque hallar en vos colijo

mas respeto que en mi hijo.

Guill. Y aveis colegido bien,

què essas canas respetando,

à vn tiempo con los azeros

de aquestos dos Cavalleros

mereportarè, dexando

la causa que me ha movido

à mas secreto lugar.

Lop. Eflo es querer disfraçar

el temor que me has tenido.

Guill. Yo temor.

Buelven à reñir.

Barbaro, loco;

como viendo al llegar yo,

quanto èl me respetò,

tu me respetas tan poco.

Vive Dios de hazerte aqui

què de mi valor te espantes.

Lop. Tente, y mira no levantes

el baculo para mi,

què vive Dios de poner

las manos en tu castigo.

No te ensena tu enemigo,

ingrato, lo que has de hazer?

Lop. No, què si èl te ha respetado

de cobarde, yo no puedo

hazer virtud lo que es miedo,

D. Guill. Quien digere, ò ha pensado
què yo te he temido. **Lop.** Avrà
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. **D. Lop.** Si fue
de ti pronunciado ya
en nombre suyo: ya aqui
verme importa satisfecho.
Toma caduco. *Dale vn bofeton.*

Vic. Què has hecho?

Lop. Cayga el Cielo sobre ti:
à èl hago testigo yo,
què es su causa la primera.

Tod. Todos te ayudamos, muera
el què à su padre ofendiò.

Vic. Yo solo confuso aqui,
ni ofensa, ò ofensa trato:
señor levanta. **Lop.** Hijo ingrato,
cayga el Cielo sobre ti.
Essas espadas què vèn
vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contrà tu vida: y si haràn;
què para exemplo en los dos,
tu muriendo, y yo llorando,
rayo es el azero, quando
venga la causa de Dios.

La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
como à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiziste?
Y èl viendo mis desconfuolos
en tragedia tan estraña,
como sus luzes no empañà?
como no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el aire que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?

Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. **Lop.** Para què
si es de palo, y no de azero?
Mas yo le tomarè, si,
què ofensas de vn bofeton,
palos quien las venga son:
y si èl con vn padre aqui
piadoso en el duelo està,
mejor yo, segun colijo,

puedo estarlo con vn hijo
tirano: el palo me dà,
para vengarme con el:
mas ay de mi! que es en vano;
pues al tomarle en la mano
el pie me falta. O cruel
fortuna! O desdicha fuerte!
como me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentar me me advierte,
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi misma sepultura.

Vic. Reportate, echa de ver
que en ti reparando và
toda la gente. *Lop.* Pues ya,
què tengo yo que perder?
En mi adviertan todos, si,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el ser le doy,
me quita el honor à mí.
Hombres miradme, yo he sido
aquel misero infelize,
que me ha deshecho quien hize,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo, que fue
Juez supremo, pedirè
justicia de vn hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirèla intento,
dando suspiros al viento.

Vic. Considera, que no es bien
por las puertas de Palatio
entrar de aqueſta manera.

Lop. A las del Cielo quisièra
vencer el inmenſo espacio.
Rey Don Pedro de Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llaman el ſabio, el juſticiero,
y el ignorante, el cruel.

Calo el Rey. Quien me llama?

Lop. Vn desdichado,
que arrojado à vuestros pies,
justicia ſeñor os pido.

Rey. Ya os conozco, Lope, pues
yſando de mi piedad,

vuestro hijo perdòn
estando ya condenado,
que querèis?

Lop. Que no lo eſtè,
para que veais, ſeñor,
quando ſoy vaſſallo ſiel,
que voz que os pidiò piedad,
justicia os pide tambien:
mi hijo, ſi eſtè que es mi hijo,
(perdone Blanca eſta vez)
Blanca, con cuya virtud
aun no eſtè puño el roſicler
del Sol, que à ella ha dexado
de luzir, y padecer:

oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de Padre, y de Rey,
porque le reñi, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puſo en mi toſtro la mano,
y impoſſible de tener
vengança, criminalmente
ante vos querello dèl,
pues quando yo os la pedí,
la piedad en vos ta hallè,
aora que os pido justicia,
ſeñor no me la negueis,
porque apelarè à los Cielos
de vos, à que me la den:
vea el Cielo, y ſepa el mundo,
y eſcuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
haze à ſu padre cruel.

Rey. Mendo. *Mend.* Señor.

Rey. Pues que ſois
mi justicia mayor, ved
que à vos eſta cauſa os toca;
mi autoridad, mi poder
empeñad en que le prenda
eſte hombre, y ſin que lo eſtè,
à mis ojos no bolvais.

Mend. Al punto ſeñor, itè
à hazer quantas diligencias
me ſean poſſibles de hazer.

Rey. Mirad, que me importa ya
mas que preſumis.

Mend. Por què?

Porque me ha dado eſte caſo
oy que diſcurrir al ver,
que en las paſſadas edades,
no ha auido en el mundo Rey
ante quien jamàs ſe dieſſe
igual quereila, què harè?
Terrible imaginacion,
que me quierèis? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y ſaber,
que ai aquel eſ hijo deſte,
mi etic eſ el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y criados.

Por eſta parte, ſeñor,
que eſ por donde mas briſo
el Ebro corre, arraſtrando
deſtos montes los arroyos,
por donde el eſcaparſe
intenta. *D. Mend.* Seguidle todos,
examinando ſu eſpacio
peña à peña, y tronco, à tronco.
Quien en el mundo ſe ha viſto
empeño tan forçoſo
como yo? pues voy buscando,
ay infelize! lo propio
que hallar no quifièra, accion
de los zelos ſolos.

Por vna parte me manda
el Rey ſevero, ò piadoſo,
que no buelva à ſu pretencia,
de dexar, terrible ahogo!
y por otra
de dar que reconozco,
la imaginacion que le tengo;
eſtán ſirviendo de eſtorvo.

Me prendo à mi amor ſalto;
ſino le prendo, pongo
gracia de Rey à rielgo,
como podrè Cielos! como
obediencia, y amor

cumplir à vn tiempo con todo;
*Salen acuchillando à Don Lope, y el
enſangrentado el roſtro.*

D. Lop. Viendome que eſ impoſſible
quedar con vida, conozco
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun ſois muy pocos.

D. Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò ſi logro
prenderle aqui, porque pueda
mi diſcurſo buscar modos
deſpues de ſalvar ſu vida.

Don Lope. *D. Lop.* Tu voz conozco;
primero que tu ſenblante,
porque conſuſo, y dudoso
me tienen tres vezes ciego,
la ira, la ſangre, y el polvo;
Y no ſè ſi voz ha ſido
para mí, ò trueno ruidoso,
que en ſu acento me dexò
elado, inmovil, y aſorto.

Què me quierèis? què me quierèis,
que tu ſolo, que tu ſolo,
Don Mendo has podido darme
mas temores, mas aſombros,
con vna voz que me has dado,
que con ſus armas eſtotros.

D. Mend. Lo que quiero eſ, que la eſpada
rindas, y menos briſo

te dèſ à priſion. *D. Lop.* Yo? *D. Mend.* Si.

D. Lop. Eſto eſ muy diſcultoſo.

D. Mend. Yo te ofrezco. *D. Lop.* Yo lo creo;

ſeñor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *D. Mend.* Barbaro, loco,
què intentas? *D. Lop.* Morir matando;
pero en vano lo propongo,
que contra ti no eſ poſſible
que yo me mueſtre animoſo;
porque tiemblo ſi te miro,
me eſtremezco ſete oygo,
en mis lagrimas me anego.

en mis suspiros me ahogo,
el Cielo, y la tierra, quando
contra ti la espada tomo
se me oscurecen, y faltan.

D. Mend. Aquella es efeto propio
de la justicia, en quien Dios
puso el temor, y el asombro
del delincuente. *D. Lop.* No es esso;
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera
como herido can rabioso,
à quantos vienen contigo
despedaçar, mas tu solo
me pones miedo, y respeto:
y así à tus plantas me postro;
esta espada rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se vió en mi mano,
readida à tus pies arrojó,
al mismo tiempo, ay de mí!
que en ellos la boca pongo.

D. Mend. Levanta Lope, que el Cielo
sabe bien, que en tan penoso
trance, delincuente tu,
y yo juez; tuviera à logro
trocar la fuerte contigo,
pues me viera mas dichoso
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi asombro;
pero no temas, porque
me muestre aquí riguroso
contigo, que importa hazerme
de parte de los enojos.
del Rey. D. Lop. Pues el Rey que sabe
de mí ya. *D. Mend.* Tu padre propio
de ti le pidió justicia.

D. Lop. A buscar mi espada torno.

D. Mend. No la hallarás, que está ya
en mi mano. *D. Lop.* O rigurosos
Cielos, que al mirar la en ella
tiemblo, y me estremezco todo:
como quando vi vn cuchillo,

que miedo es el que te cobro,
que temor el que te tengo,
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmientiera,
que hiziera otra vez lo propio.

Mend. Ola. 1. Señor. *D. Mend.* A.D.
con alguna capa el rostro
le cubrid, y dessa suerte
le llevad à vn calabozo.

Oye tu à parte. 1. Qué mandas?

D. Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio
que cae al campo le dexes,
sin que él sepa, donde, ó como,
y haz que le curen en tanto
que de su prision informo
yo al Rey; qué penal qué rabia!
qué dolor! qué ansia! qué enojo
es este, que acá en el alma
tan dueño de mi conozco!

Salte el Rey. De Don Mendo cuida
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado,
y hasta verlo no reposo.
Que vn tirano proceder
de vn hijo tan atrevido,
à su padre aya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de ver Aragon;
castigando la intencion
de su soberbia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene:
vive Dios que han de ver oy,
si soy Don Pedro, ó no soy;
pero aquí Don Mendo viene.

D. Mend. Vuestra Magestad me da
señor su mano à besar.

Rey. Los brazos debo yo dar
à quien de mi Reyno fue
el adiante, con quien oy

parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre. *d. Mend.* Diga
mi obediencia, quanto estoy
gran señor reconocido
à la merced que me hazeis.
Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que abreis prendido
à Don Lope. *d. Mend.* Si señor
preso ya en mi casa queda,
porque nadie hablarle pueda.

Nunca me hizistes mayor
servicio, que sollicito
conservar de justiciero
el nombre adquirido, y quiero
anunciarle en vn desto
tan extraño, que otra vez
no se si tuvo exemplar.

Mend. No ha de dexarse llevar
el que es soberano juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que se,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.

No ay vn hijo Mendo en ella
que à su padre le maltrata?
No ay vn padre que trata
de dar de su hijo querella?
que mas grave puede ser?

Mend. Yo confieso que lo ha sido,
pero hasta aora no has oido
los cargos que puede aver
de su parte. *Rey.* Yo me holgara
que tantos Don Mendo huviera,
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueva, tan rara,

tan rara, y tan singular,
cometida. *d. Mend.* Has de saber,
que aunque lo es al parecer
de legada averiguar,
Don Lope con Don Guillen
Azagra, señor, reñia,
que se la causa que avia,

mas preso queda tambien;
su padre à tiempo llegó,
que advièto que entre el reñir
le iba Azagra à desmentir,
y quando ciego le vió,
yà à la razon empeñado,
porque él no la dixera,
lo pronunció de manera,
que el acento equivocado,
sin saber cuyo avia sido,
tiró à su competidor
el golpe, à tiempo señor
que su padre intruducido,
en medio le recibíó;
siendo así que él no tirava
à su padre claro estava.
Don Lope quando se vió
maltratado de su hijo,
con la colera primera
llegó à tus pies, demanera,
que estará segun colijo,
arrepentido de aver
tomado tan mal consejo.
El es en estremo viejo;
y bien su accion dà à entender;
que es delirio de la edad
en querellarle ante ti
de su hijo; siendo así,
que desde la antigüedad
ay ley de que no sea oido
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre; así yo
esto lo dexara aquí.

Rey. Pareceos justo esto? *D. Mend.* Si.

Rey. Pues à mi Don Mendo, no,
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
está en el vno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de ver, aya, ó no agravio;

si es posible aver auido,
ni vn hijo tan atrevido,
ni vn padre tan poco sabio:
y así mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mi que no esté
aquesta noche en su casa.

Vase.

D. Mend. Yo lo haré, valgame el Cielo!
que no sé que confusión
tray acá mi coraçon,
que algún gran daño rezelo.

Vase.

Salen Violante, y Elvira.

El. De qué nace tu dolor? Vi. De vn temor.

Elvir. Y el temor, señora, injusto?

Viol. De vn disgusto.

Elvir. Qué es en fin tu desconuelo?

Vol. Vn rezelo,

porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à vna tristeza rendida,
puedan quitarme la vida,
temor, disgusto, y rezelo.

Elvir. Quien embarça tu dicha?

Viol. Mi desdicha. (amor.)

Elvir. Pues quien causa su rigor? Viol. Mi

Elvir. Dime lo que te importuna?

Viol. Mi fortuna:

y así sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi pasión,
porque mis contrarios son
desdicha, amor, y fortuna.

Elvir. Quien alienta tu querella?

Viol. Mi estrella. El. Vencela con tu arrebol.

Viol. Es mi estrella todo el Sol.

Elvir. Su luz eclipsa importuna.

Viol. Está menguante mi luna,
cén que esperança ninguna
me ha quedado, pues ya vi
conjurados contra mi
la Estrella, el Sol, y la Luna.

Elvir. Qué te obliga à mal tan fuerte?

Viol. Ver mi muerte.

Elvir. Pues quien tu muerte ha causado?

Viol. Quien? el hado.

Elvir. Pierde señora el recelo.

Viol. Es contra el Cielo,

y así para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo.
Y no me preguntes mas,
pues aviendo, Elvira visto:
qué mal mi llanto resisto!
preso à Don Lope, me estás
marando en preguntarme
de que nace mi porfia,
sabiendo que en su prision
están, si vuelvo à acordarme,
temor, disgusto, y rezelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la muerte, el hado, y el Cielo.

Elvir. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.

Viol. O si pudiera mi amor
hazer, Elvira, por él
alguna grande fineza!

Elvir. Qué mayor que tu belleza
sentir su pena cruel.

Viol. Mayor, pues viendole estar
en suerte tan oprimida,
ò me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar:
esto à mi pasión conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. Elvir. La maestra
mi señor es quien la tiene:
esotra ài está. Viol. Veré
si darle vn aviso puedo,
ya que à mi me perdi el miedo
que à sus desdichas cobré.
Quedate Elvira allí,
porque puedas avisar,
si alguno vieres entrar.

Vanse, y sale Don Lope.

Lop. Ay infelice de mí!
que prision cielos es esta,
donde ciego me has traído?
Ay Violante quanto ha sido
lo que tu veldad me cuesta;
y aun lo poco que me resta
del vivir, viendome así,
por ti lo siento, que aquí
perder no me dà pesar
la vida, sino el pensar,
que te he de perder à ti.
Abre una puerta, y va saliendo
Violante.

El rostro en sangre bañado
está al parecer herido.

Ha Don Lope. d. Lop. Quien ha sido
quien mi nombre ha pronunciado?
quien de quien es desdichado
no se desdicha, y olvida?

Viol. Quien de ti compadecida
tu sentimiento te advierte.

Lop. Viva sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasia,
retrato que la fee mia
ha dibujado en el viento,
forma de voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
desvaneciendote veloz,
cuerpo, alma, y voz. Viol. Mal pudiera
si yo ilusión Lope fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.

Lop. Es verdad, pero creyendo,
conmigo acá va cilando.

Viol. De tu pasión obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu deliro culpada;
vengo sin mirar en nada,
à decirte, que esta puerta

tendrás esta noche abierta,
por donde escapar podrás
la vida: quien vió jamás
dar vida despues de muerte!

d. Lop. Vna planta oy que nace
tan rara, y tan exquisita,
que donde ay llaga la quita,
y donde no la ay, la haze.
En ti Violante renace
su calidad repetida,
pues siendo antes mi homicida,
ahora me amparas desuerte,
que donde ay vida, dàs muerte,
y donde ay muerte dàs vida.

Viol. Tambien ay dos peregrinas
yervas, oy que en sus senos
apartadas son venenos,
y juntas son medicinas:
y si en los dos imaginas
su efecto, verasle aquí:
tu mueres sin mí, sin ti
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada vno de por sí.
De mi parte, aviendo oído
quanto está el Rey indignado
contigo, he determinado
hazer; pero qué ruido

oygo. Elv. Tu padre ha venido.

Viol. Lope à Dios. d. Lop. Bolverás?

Viol. Si, para librarte. d. Lop. Ay de mí
que no lo pregunto yo
por librarme à mi, sino
por bolver à verte à ti.

Viol. Cierra Elvira aquesta puerta;
y ven conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en su quarto.

Elv. No tienes que darte prisa,
que à lo que yo estoy mirando,
en el de Blanca, señora,
antes que en el soy o ha entrado;

Viol.

Viol. Con todo no me aseguro
illegate allá, procurando
saber, que a y de nuevo en casa
de Don Lope, porque quando
es atrevido vn desco,
es cobarde vn sobre salto.

Elvir. Ya cierto, y a saber voy
que ha auido. **Vic.** Valgate el diablo
por bofetón, por cachete,
por puñete, por porraço,
por mogicon, por puñada,
por moquete, o por sopapo,
si huviera mas ruido hecho,
aunque se huviera tocado
la campana de Velilla.

Elvir. Yo soy moça de obra prima,
y de calçarmeno trato
de viejo, y mas en su tienda,
que ormas, y pies son de vn palo.

Vic. Esto es hecho. **Beatr.** Como es esto?

Soy yo hija del collarío,
pie de palo por ventura?

Elvir. Algo ay de esto. **Vic.** Esto es malo,

Beatr. Con estas manos que ve
me vengara de esse agravio;
fino viera que su moño,
no la dolera en mis manos.

Vic. Declaróse. **Elvir.** Pues por dicha
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo
que es de vidrio?

Beatr. Qué? **Vic.** Echó el fallo,
no le ha de hablar mas en esto.

Elvir. Como que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.

Beatr. Si pienso que podrá, y hartos,
porque aunque ya es mas que niña,
los tiene para mudarlos.

Elvir. Estos son dientes postizos.

Beatr. Estos son ojos vidriados.

Elvir. Este es cabello.

Beatr. Y estas son piernas de palo.

Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de ver donde estamos.

Elvir. Este picaro. **Beatr.** Este infame.

Elvir. Este vil. **Beatr.** Este picaño.

Elvir. Tiene la culpa.

Beatr. Pues tenga la pena.

Vic. Damas a elpacio. **Elvir.** Gente.

Beatr. Pues dexemos

este negocio empegado.

Vic. Luego piensan acabarle?

Elvir. Y las dos como quedamos?

Be. Amigas. **Elv.** A Dios. **Be.** A Dios.

Vic. No es mejor al diablo, al diablo

que os lleve, puercas pobretas;

que dilavio de portazos

ha venido sobre mi;

y lo peor de este fracaso,

no es sino que de todo esto

no se le da al Rey vn quarto.

El Rey disfrazado.

D. Blan. Quien es cielos, quien así,

quando la noche cerrando

baxa se ha entrado hasta aquí?

hombre qué vienes buscando?

traíme mas pesares? si,

responderás, claro está,

que en casa de vn afligido,

en quien no ay consuelo ya,

solamente la ha sabido

quien los pesares les da;

el rostro, y la voz esconde,

y callando, me responde;

B. atiz saca vna luz. Cielo!

viva estatua soy de yelo,

Sal'e con luz.

hombre, a que has entrado donde

temor, y asombro me das?

Rey. Queda sola, y lo sabrás.

Toma la luz, y vase Beatriz.

D. Blan. Nada temo, entrate dentro,

tantas mas penas encuentro,

quantas voy dexando atras;

¿no te descubres? **Rey.** No,
hasta cerrar esta puerta.

Blan. Quien mayor confusion vió?

Cl. **Rey.** No des voces.

Blan. Muerta estoy!

pues quien eras? **Rey.** Yo.

Blan. Valgame el Cielo! qué veo?

¿Conocíste? **D. Blan.** Si señor,

que en ningun emboço puede

andar disfrazado el Sol.

Vos en mi casa a estas horas:

¿a quesse trage? vos

¿buscarme: que mandais,

que a vuestras plantas estoy?

Sacadme por Dios, sacadme:

de tan nueva confusion:

¿pepa yo si esta visita:

es castigo, o es favor.

Ni es favor, Blanca, ni es:

castigo, es obligacion

de mi oficio, que el ser Rey

oficio es tambien. **D. Blan.** Señor,

y en qué obligacion conmigo:

¿os pone el serlo? **Rey.** El color:

cobrad, cobrad el aliento,

sosegad el coraçon,

porque os he menester, Blanca;

a vos muy dentro de vos.

Vuestro hijo a vuestro esposo

publicamente ofendió;

vuestro esposo de vuestro hijo

ante mi se querelló

publicamente tambien;

y en el repetido error

de entrambos, resulta Blanca

la sospecha contra vos.

Razon teneis de turbaros,

y bien sobrada razon,

que estan nueva diligencia:

aquesta que no la vió

otra vez en quantos casos:

con rayos escribe el Sol.

mas yo he de saber si es cierto,

que pudo ser que llegó,

de padre a hijo, de hijo a padre

a tanto la indignacion,

que vno ofenda, otro querelle;

y para poder mejor

haberlo, como a testigo

vengo a examinaros yo:

hablad conmigo, fiada

en la fee de ser quien soy,

de que jamás no padezca

vuestra fama, y opinion:

el escrupulo mas leve;

so los estamos los dos,

ni ha de aver otro instrumento;

que mi oído, y vuestra voz:

o sino vive Dios Blanca;

que hasta que llegue. **D. Blan.** Señor,

tened, no palseis tan presto

de la blandura al rigor,

ni del agrado al furor,

que aunque es verdad que ha tenido

vn secreto por prision

el pecho, donde guardado

se ha conservado hasta oy;

que aunque es verdad que propuse

guardarle, viendo que estoy

en la sospecha indiciada

de que me advertis, error

hiziera en no descubrirle:

que es tan noble mi ambicion;

es tan mio mi respeto,

tan de mi esposo mi honor,

que no ha de dexar que cobre:

fuérça esta imaginacion:

y así por ella he de dar

aquesta satisfacion,

a vos, al mundo, y al Cielo:

oidme atento.

Rey. Ya lo estoy.

D. Blan. Pobre fue mi padre; pero

Las Tres Justicias en Vna;

tan noble, que el mismo Sol,
menos puro corejava
su esplendor con su esplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hazienda:
en tiernos años tratò
casarame, siendo ellos solos
el dote que à Lope diò,
porque supliesse los fuyos
el caudal con el amor.
En desiguales edades
casamos en fin los dos,
siendo en mi Abril, y su Enero,
él la nieve, y yo la flor;
sabe el Cielo que le quise
mas que al vivir, aunque no
lo merecí à sus despegos,
lo debí à su defamor;
porque el templado al antiguo
estado, al moderno yo,
dissonavamos al gusto,
pero no à la obligacion,
pareciendome que fuera
visagra de nuestro amor,
vn hijo, que estos estremos
ellos quien los ata son,
le desee con tanto afeto;
que Dios me le castigò
con no darmele, porque
come el sabe lo mejor,
dà à entender que todo, y nada
se le ha de pedir à Dios:
dobleemos aqui la hoja,
dexando à parte, señor,
domesticos desagradados
que passamos Lope, y yo;
y vamos à que tenia
mi padre vna hija menor,
à quien yo para tener
en la aspera condicion
de mi esposo algun consuelo,

algun alivio, ò favor;
la llevè à vivir conmigo.
Esta, pues, se enamorò
vn Cavallero, si algo
mi humildad os mereciò,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad, no
importa, y os puede ser
de disgusto para vos.
Mas que digo! en què reparo!
que en abono de mi honor
no he de dexar sospechoso,
ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su passion
desvalida de mi hermano,
dentro de casa buscò
medios que le introduxessen
de noche por vn balcon
en su quarto, donde es cierto
que la palabra le diò
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promessa creyò,
para que saliesse dueño,
el que avia entrado ladron.
Casòse despues con otra,
que no ay hombre que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias,
vuestro padre le embiò
por Embaxador à Francia,
de fuerte, que se ausentò
sin saber mas, que hasta aqui
de lo que aora resta: yo,
viendo con poca salud
à mi hermana, y que vn rigor
continuo la atormentava;
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas

De Don Pedro Calderon.

herres conjuros de amor,
la obligue à que me dixera
lo que he dicho, y añadiò,
que tenia en sus entrañas
por testigo de su error,
no alpid alimentado
des vezes del coraçon.
Era mi hermana, sentilo,
sin sentirlo, señor,
que es la reprehension invtil
à lo hecho, y es rigor
que en quien buscava vn consuelo
hallasse vna reprehension.
O valgame el Cielo, dixè,
vna, y mil vezes, quien viò,
que vna misma causa tenga
desdichadas à las dos:
Pues lo que para mi fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para ti:
y discurriendo veloz
en esto, dando vna, y mil
buestras la imaginacion,
de su pena, y de mi pena,
mi industria sacar pensò
el secreto, y el aviso
de ambas, trocando la accion,
la preñez ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegò de su parto el dia,
quien mas nuevo caso viò,
que vna el dolor disimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto murió,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola vna matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta oy ninguno ha sabido;
ni se supiera hasta oy,
porque en el nada durava

en bien segura prision,
si à tormentos de verguença
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à tus pies estoy,
padezca vuestros enojos
yo solamente, pues soy
yo solamente culpada;
pero recibid, señor,
en quenta de tanto engaño,
tener à mi esposo amor,
tener amor à mi hermana,
y pensar que entre los dos,
à vno mi fee le traia,
y à otro, llevaba à su honor.
Y finalmente, si aveis,
Pedro invièto de Aragon,
que llaman el justiciero,
mostrar en mí que lo sois.
Esta es mi vida, postrada
està à vuestras plantas: no
os pido me perdoneis,
solo os pido que el pregon
de mi justicia la fama,
sea, diziendo en alta voz,
que engañè à mi esposo, que
al mundo engañè: mas no,
que mi decoro ofendi,
que manchè mi presumpcion,
que desluci mi altivez,
que turbè mi pundonor,
que manchè mi vanidad,
ni que hajè mi estimacion,
porque enefeto los yerros
en mugeres como yo,
pueden constar de vn engaño,
pero de otra cosa no.
Rey. O quanto estimo el aver
salido con la aprehension
de que el que ofendiò no es hijo;
ni padre el que querellò:
aunque mal en este caso

fali de vna confusión;
pues me quedo con la misma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendió à su padre
en la publica opinion
de todo el pueblo, el secreto
no he de rebelarle yo,
que importa oculto. Don Mendo
traidoramente burlò
el honor de Laura muerta;
y Blanca en fin engañò
à su esposo, tres delitos
publicos, y ocultos son.
Luego aunque yo aya sabido
que no es su hijo, debo yo,
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mi, que soy quien soy,
dar à publicos delitos
publica satisfacion;
y à los secretos secreta,
à Dios. *D. Blan.* Guardeos Dios
los años que,

*Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey,
el se esconde, y Blanca abre, y
sale Don Mendo.*

Rey. Llaman? *D. Blan.* Si.

Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que sea digais,
que estoy aquí, ni quien soy.

D. Blan. Quien llama?

D. Mend. Yo, Blanca. *D. Blan.* Pues
què buskais? què confusión!

D. Mend. Venir à deziròs solo,
que nada os cause temor
de quanto veis, pues teniendo
la causa en mi mano; oy,
quien se atreverà à dezir
lo que yo no quiera? *Rey.* Yo,

D. Mend. Señor, vos, pues,

Rey. Bien està,
la llave de la prision,

en que teneis à Don Lope,
me dad.

D. Mend. Aquesta es, señor:
mas sabed. *Rey.* Ya lo sé todo:
Retiraos, Blanca vos;
y vos Don Mendo, quedaos.
Esta noche vive Dios,
verà el mundo mi justicia.

D. Mend. Què es esto Blanca?

D. Blan. Es tu error,
y es mi error tambien, que el Ciel
oy nos castiga à los dos:
sigue al Rey, piedad le pide,
sabiendo, ay de mi! que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *D. Mend.* Valgame Dios
el vivirá aunque yo muera.

D. Blan. Muerta quedo!

D. Mend. Sin mi voy!

Salen Elvira, y Violante.

Elvir. Considera. *Viol.* Esto ha de ser,
Elvir. Mira.

Viol. No ay que persuadirme.

Elvir. Advierete.

Viol. No ay que dezirme.

Elvir. No echas, señora, de ver,
que han de culpar que aya sido
tu padre quien le ha librado.

Viol. Quando le juzgen culpado,
que importa: y pues no te pido
consejo, no me le des:

Llega, y abre aquesta puerta.

Elvir. Si harè de temores muerta,
pero gente ay dentro. *Viol.* Pues
antes que nos resolvamos
à abrir, Elvira, escuchèmos,
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos.

Si acaso por otra puerta
alguien entrò en la prision,
y se queda la intencion
sin su efecto descubierta;

Don es la llave el oido,
mira que oyes.
Elvir. Nada puedo
entender, porque hablan quedò,
y solo à mi llega el ruido
de la voz, sin las palabras.
Viol. Quitate, llegarè yo
à ver si algo escucho. No,
pero para que no abras,
el rumor bastante fue.
Muchoa gente veo. *Elvir.* Y aqui
la he sentido yo.

Mend. Ay de mi!
Sale Don Mendo.

Señor, què tienes?

Mend. No sé;
pero bien lo sé, mal digo,
que enefeto mi pesar,
con quien ha de descansar,
sino descansa conmigo?

con quantas causas me aflijo!

Advierete, Don Lope, pues
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.

Què dizes? Valgame el Ciel!

Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
privança, honor, y consuelo,
por darle la libertad.

Sin saberlo yo, avian hecho
las desdichas en mi pecho
aquesta misuna piedad.

Y pues el ruido que oi
ya celsò en el aposento.
yo abrirè. *D. Mend.* Llega con tiento.

Lop. Ay infelize de mi!

Mend. Justamente te estremeces
à tan misero gemido.

De turbada no he podido
abrir ya. *D. Lop.* Jesus mil vezes!

Mend. Muestra la llave, que aunque
esto este acento me turba,

yo abrirè. *Vio.* Tama què yo
mas que viva estoy disunta.

Llaman à dos puertas.

D. Mend. A aquella puerta, y à esta
à vn tiempo han llamado juntas.

Vio. Quien serà? Valgame el Ciel!

D. Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tu la otra.

*Salen por la puerta de Don Mendo Lope,
y Vicente. Por la de Violante,
Blanca, y Beatriz.*

Lop. Don Mendo,
el Rey me manda que acuda
à vos, à que me digais
la sentencia que diò justa
en mi desagravio. *D. Blan.* Yo,
Violante en vuestra hermosura
vengo à consolar mis penas,
que anticipadas me asustan.

Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chusma.

D. Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi sentencia ninguna.

Viol. Muy mal podrá Blanca daros
consuelos la que los busca.

D. Mend. Si ya no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde està Don Lope preso,
Mas que miro!

*Abre las puertas, y vease Don Lope en una
silla, dado como garrote, y un papel en
la mano, y dos velas à los
lados.*

D. Blan. Suerte injusta!

Viol. Què desdicha!

Vic. Què tragedia!

Beatr. Què pena!

Elvir. Què desventural

Lop. Quanto fue hasta aqui rencor;
es ya lastima, y angustia.

D. Mend.

Las Tres Justicias en Vna,

D. Mend. Si el papel que està en su mano
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos, que à mi me turba
este horror, tanto, que soy
vna elada estatua muda,
Ay hijo! castigo ha sido
dilatado de mi culpa
hasta aqui; pero estas voces
queden en el alma ocultas.

D. Blan. De mi engaño el instrumento
para castigo me busca,

ay de mi! pero esta pena
secreta el alma la sufra.

Lop. Lec. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, y injuria,
muera; y veale morir
quien vn limpio honor deslustra;
para que llore su muerte
tambien quien de engaños vsa;
juntando de tres delitos,
las tres Tres Justicias en Vna,
y de los demas defectos
merezca el Autor disculpa.

F I N.